

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES.—BILBAO

Hemeroteca Municipal

Apartado 12.155

Madrid

UNION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA- GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.810

Bilbao, 14 de diciembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

En estos momentos en que de uno a otro ámbito de España suenan las descargas de fusilería y caen en tierra hermanos nuestros que, aunque distanciados por diferencias de táctica, son carne de nuestra carne, hacemos nuevamente profesión de fe y se ahonda en nuestra alma la voluntad de acabar con un sistema económico que niega al hombre el rebelarse contra quien tan inicua mente le explota.

El momento político

Una actitud suicida

Nos hallamos bajo la impresión de un movimiento revolucionario desarrollado por los elementos anarco-sindicalistas, al que nosotros, como elementos de la clase trabajadora plenamente conscientes de nuestra responsabilidad y de nuestras aspiraciones, no podemos en modo alguno dar nuestro asentimiento.

Consideramos oportuno hacer destacar un hecho extraordinario que conviene lo tenga muy presente la clase trabajadora. Y es, que en los lugares en que ahora se han iniciado los sucesos y en aquellos otros que más tarde han seguido su iniciativa, es donde la clase patronal, el elemento derechista, ha conseguido sus victorias más rotundas en la pasada lucha electoral. ¿Qué quiere significar esto?

No queremos hacer a las entidades de la C. N. T. en masa la acusación de que se hallan a las órdenes de la clase patronal y que evolucionen en cada caso según las órdenes que de ellas reciben. Nada más fuera de nuestro propósito. Pero sí debemos declarar que, al parecer, existen contactos excesivamente sospechosos entre algunos elementos dirigentes de la C. N. T. y la burguesía o, por lo menos, que de una forma inconsciente —y no sabemos justificar la inconsciencia en quienes se hallan al frente de un movimiento revolucionario— vienen a caer en todas las ocasiones en el terreno y en la oportunidad más favorable para las fuerzas de la reacción.

Para examinar el problema en su fondo, tenemos que partir de dos suposiciones contrarias. O la C. N. T. tiene grandes núcleos en los pueblos en que se ha dado la señal de ataque, o no las tiene. No existen términos medios. Si la C. N. T. tiene elementos bastantes para atreverse a dar a los cuatro vientos el clarín para la arremetida contra la clase capitalista con probabilidades de éxito, es incomprendible que no se aproveche de esa fuerza en todos los terrenos y que no la utilice en la lucha menos cruenta en que puede intervenir la clase trabajadora. No se concibe, decimos, que teniendo esas masas, suficientes para aventurarse al movimiento armado contra el capitalismo, no se decida a predicar entre ellas la conveniencia de acudir a las urnas para abatir el poder político de los explotadores del proletariado y que, por el contrario, aprovecha todas las oportunidades que se le presentan —ahora lo hemos podido ver con motivo de las pasadas elecciones— para demostrar a nuestras organizaciones por haber empleado un arma tan poderosa como es la papeleta de votación. Y, si por el contrario, suponemos que el sindicalismo no tiene esa fuerza de que quiere hacer alarde, ¿por qué lanza a unos cuantos desventurados a morir a la desespejada, deslumbrados con la falsa potencia de sus organizaciones sindicales y arrastrados a la lucha por unas aspiraciones de justicia que nosotros aplaudimos pero que no dejamos de reconocer que están orientadas por caminos desviados?

El alejamiento de la lucha política es una solemne aberración. Reciente, para desgracia de nuestra nación, tenemos un ejemplo que nos importa señalar a los propios sindicalistas. No hemos de decir que toda la actuación de los Gobiernos anteriores fuera un rosario de aciertos; entre sus actos pudo haberlos de los que no puedan merecer una aprobación cerrada de la clase trabajadora: tal, la disolución de la Compañía de Jesús, cuando la medida a adoptar debió ser la expulsión de todas las órdenes religiosas, y otras que no son del caso enumerar aquí. Sin embargo, con su inhibición han dado ocasión a que una gran mayoría de las actas de diputados se hallen hoy extendidas a nombre de distinguidos cavernícolas, de derechistas empedernidos, de patronos sin conciencia, de monárquicos descarados que tienen la avilantez de pretender volvernos al Borbón, de fascistas inciviles que sueñan con la implantación de milicias del tipo de las que en Alemania atormentan a los obreros después de haber asesinado a los dirigentes del proletariado y de haber arruinado y destruido sus organizaciones de clase. Con su inhibición han dado ocasión de que esos odiosos caciques que tienen aherrojada a la muchedumbre de los campos puedan vanagloriarse, y hasta creerse de que son la verdadera representación de España. Con su inhibición han entregado a la clase obrera en manos de sus verdugos, de las que no le arrancará más que un esfuerzo perfectamente coordinado y simultáneo de toda la clase trabajadora de España.

Por que el movimiento de los sindicalistas ha venido a entorpecer, a desbaratar, a dificultar ese movimiento a que nos referimos, nosotros no podemos más que reprochar ese espasmo violento a que la C. N. T. ha lanzado a sus masas, del que saldrán en condiciones de no poder luchar nuevamente en un buen lapso de tiempo.

Y mientras ellos se desentendían de la lucha política, en la que pudimos haber conseguido apoderarnos de la palanca que moviera todos los obstáculos que se nos oponen, la clase patronal, con sólo la inversión de unos puñados de pesetas, se ha afianzado poderosamente y se ha puesto en condiciones de tomar en sus manos todos los mandos de la nación.

Pero para impedirlo estamos el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

El Gobierno ha decretado la previa censura. Se ve en ella el espíritu paternal del señor Martínez Barrios; quiere que, en fuerza de blancos en nuestra Prensa, nos quede tiempo de leer "El Sol". Pero ésta no es una solución para el diario de las metamorfosis; lo que necesita no es eso, sino el aumento de precio. Concédaselo el Gobierno y los ditirambos subirán de tono.

Algo sobre el complot

Nos encontramos con que las noticias que sobre el complot anarco-sindicalista nos venía dando el Gobierno era una cosa real, aunque teníamos nuestras sospechas de que se trataba simplemente de hacer que éste pudiera presentarse al Parlamento sin más bajas que la ya sufrida, de Botella Asensi. Encontramos natural, por lo demás, que el Gobierno tuviera esas noticias tan exactas de lo que iba a ocurrir, puesto que de siempre es sabido su contacto con las organizaciones de la C. N. T. para la cual decían que venían a gobernar, y no para las entidades de la Unión General de Trabajadores, que con ocasión de los Gobiernos precedentes se habían «aprovechado» —decían— lindamente. Claro que quien está un poco, solamente un poco, enterado de la realidad de las cosas sabe que las organizaciones de la Unión General de Trabajadores, por el sólo hecho de hallarse en el Gobierno personas que les eran afectas, pusieron en juego su más extremada delicadeza para no pretender lo que pudiera encerrar una injusticia y se conformaron con pedir lo que de derecho les correspondía. Y no menos sabido es que la ley de Asociaciones, que dicen se dictó a beneficio de las organizaciones de nuestra Sindical, tiene un carácter tan imparcial, que toda entidad obrera puede acogerse a ella, como lo ha hecho en Vizcaya Solidaridad de Obreros Vascos, cuyo espíritu y prácticas son completamente patronales.

Pero hemos llegado al momento del complot anarco-sindicalista. Y como ya se sabe que el partido radical tiene una gran simpatía por la C. N. T., a nadie habrá de extrañar que ésta corresponda con todo el afecto y que, como consecuencia, al mismo tiempo que se daban las instrucciones al personal para hacer una sonada, se comunicaran esas mismas noticias, por el conducto que fuere, al Gobierno, para que pudiera poner en práctica sus promesas de que atendería sus peticiones, de que gobernaría para su beneficio —ya que antes sólo se había gobernado para el de la Unión General de Trabajadores— y en la seguridad, además, de que llevaría su simpatía hacia las organizaciones sindicalistas hasta el grado de no oponerse a la huelga y de no volver a hacer algo pa-

recido a aquello de Casas Viejas que tanto han blandido los radicales, las derechas tolas y los sindicalistas en contra del anterior Gobierno.

Pero cuando los radicales desde la oposición —¡vaya oposición!— hacían carantoñas a los sindicalistas con la esperanza de que una vez salidos del Gobierno los socialistas habrían de medirse las organizaciones de la Unión General de Trabajadores pensaban, sin duda, lo mismo que el personaje de Zorrilla: «Hoy no es mañana, Lucía». Y cuando el mañana de entonces se ha convertido en el hoy de estos momentos, el Gobierno radical se da cuenta de que no puede hacer la vista gorda, como había, casi, prometido, y procede a la represión del movimiento sindicalista de una forma que todavía no podemos apreciar porque no ha terminado cuando esto escribimos, pero que creemos habrá de dejar en mantillas a todo aquello que se contó de Casas Viejas.

Los elementos sindicalistas, por su parte, pueden haberse dado cuenta, si es que tienen sentido de la realidad, de que nada han de conseguir con esos movimientos esporádicos en los que vienen consumiendo una cantidad de fuerzas incalculable y en los que se ahogan las esperanzas de unos, los entusiasmos de otros y las energías de todos. Una vez más tenemos que repetir que esos movimientos caóticos no pueden dar resultado alguno. Un movimiento obrero, para triunfar, tiene que ser arrollador por su extensión y por su fuerza. De nada vale que en un par de capitales y en media docena de pueblos se levanten hasta las piedras si queda todo el resto de la nación inmóvil y el Gobierno puede echar mano de las fuerzas de la casi totalidad del país para dominar a los protestantes. De nada vale que se sacrificuen vidas y esfuerzos si no hay coordinación y dirección adecuadas. No es por medio de convulsiones aisladas, desorganizadas, como hemos de dominar a la clase capitalista y a su representación directa, el Estado, sino por un levantamiento unánime de la clase trabajadora. Y eso no puede hacerse más que encomendado a la gestión a quienes tienen poder para mover al proletariado español en mayor proporción: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Esperemos...

Una opinión

Culpables indirectos

Nuevamente se han producido en el territorio nacional convulsiones de marcada tendencia extremista.

Es lamentable el observar cómo la clase trabajadora que milita en los Sindicatos extremistas sigue aletargada en la inconsciencia y pierda estérilmente sus energías en movimientos fuera de lugar y sin ningún resultado práctico. No quiero decir con esto que los enrolados en la Unión General de Trabajadores veamos con antipatía esos movimientos obreros, pero sí condenamos la falta de oportunidad y la táctica suicida en el empleo de sus procedimientos, que dan margen a que el propio pueblo trabajador haga patente su repulsa. Nunca tendrán probabilidades de éxito aquellos movimientos revolucionarios hechos de manera alocada y sin el sentido de la responsabilidad que se contrae al organizarlos. ¿Teoría conservadora?, dirán algunos. Todo lo contrario. Meditación profunda del pro y el contra de los mismos. No puede ser factible el triunfo sin poseer un elemento directriz de solvencia que encauce y guíe a las masas proletarias por los derroteros más asequibles a la victoria. Y de ahí proviene la suerte que corren todos sus movimientos. Es necesario introducir en las mentes de los campesinos ideas no de germinación de unas teorías completamente utópicas sino versadas en el sentido práctico de la realidad del momento en que se vive. Entonces no permanecerían sumidos en el engaño ni serían factor propicio a los manejos de quienes están interesados en que no se desenvuelvan con la libertad de conciencia precisa.

¿No quiere reconocer el sindicalismo y anarquismo que un avance firme en el desenvolvimiento de la revolución que todos propugnamos era el haber apoyado y concedido su sufragio a las candidaturas socialistas en las pasadas elecciones legislativas? ¿No les sonrojaba el ver cómo con su ridícula abstención han facilitado el triunfo de los elementos retrógrados y reaccionarios que ahora desde las alturas del Poder se disponen a hacer carne de la masa proletaria? Medítelo con detenimiento y reconocerá lo erróneo de su conducta.

¿Quiénes son los culpables de esta última intentona anarco-sindicalista? Bien claramente lo indica el manifiesto de nuestro Partido. No es responsable directo la masa trabajadora que ha intervenido en ese conato de rebeldía, sino los elementos dirigentes del derechismo que envalentonados con su victoria (?) anuncian una serie de medidas a desarrollar con evidente perjuicio para la clase trabajadora y para la ley fundamental del Estado. Pero con otra agravante. Que por el Gobierno en sus relaciones con el cavernicolismo español se obra con pasividad y emplea con ellos el procedimiento de la vasequina. Pero no nos extraña que proceda de esa forma. Son consecuencias lógicas del compadrazgo electoral radical-derechista. Las leyes sociales no se ponen en vigor como es debido; se incumple la Reforma agraria, etc.; es decir, con su vulneración se condena al hambre a los trabajadores y se les incita a adoptar resoluciones de carácter violento ante los atropellos y vejaciones de que son objeto.

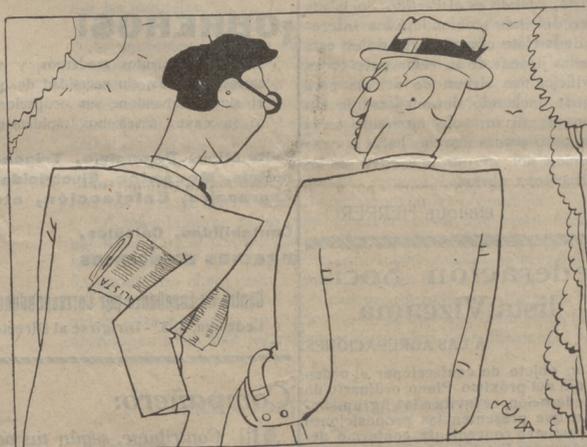
...
No podemos silenciar que los momentos por que atraviesa el país son de notoria gravedad. La República se encuentra en un berengenal de difícil salida. La constitución actual del Parlamento hace temer que a pesar de la oposición de los representantes genuinos del izquierdismo del régimen, se quiera convertirlo en «merienda de negros» donde sacie sus apetitos el retrogradismo español y donde se asiente la escoria del régimen anterior. En este sentido ya se ha dado el primer paso. Un cacique monárquico, aunque disfrazado de republicano de nuevo cuño, insaciable cual Heliogábalo, mendicante de votos, ha sido designado para ocupar, provisionalmente, el sitial de la presidencia de la Cámara. No puede recibir mayor bofetón la institución parlamentaria y el pueblo español que se afané por establecer un régimen de libertad exento de toda mícula. Con ese nombramiento se ha deshonrado al régimen y ha hundido más en la ciénaga de sus culpas a un partido que de republicano no tiene más que el nombre: el del eufórico Lerroux.

Los agrarios-populistas-radicales tratan de inyectar al régimen el ponzoñoso virus de la regresión para que vuelvan a prevalecer todos los arcaicos privilegios del capitalismo, menguados, en parte, desde el 14 de abril de 1931. Se intenta establecer un sedante en materia religiosa para que la religión vuelva a tener el predominio de las conciencias y crear un súper-Estado sobre el Estado mismo. El sometimiento de éste al de Roma, al de la Iglesia. ¿Qué actitud a adoptar es la de nosotros, los socialistas? Ha de ser aquella que las circunstancias nos aconsejen. Sin estridencias ni bravatas, pero sí con la certeza de caminar sobre seguro. No toleraremos que la República desvíe su orientación hacia una zona derechista, y menos que se quiera desvirtuar o falsear las leyes de carácter social que beneficiaban a los trabajadores. Solamente el intentar encerrarla un problema de suma importancia. Los organismos obreros, la Unión General de Trabajadores, permanecen vigilantes y atentos al desarrollo de los acontecimientos. Y, llegado el caso, detendrá con la energía y el tesón con que siempre lo ha hecho los intereses del proletariado.

Es deber nuestro intensificar la labor proselitista y atraer a nuestras organizaciones sindicales y políticas a los trabajadores indiferentes o imbuidos por teorías o tácticas equivocadas. ¡Manos a la obra, compañeros!

DAVID TUDEA

FISCALIZACIONES



EL TURISTA.—Y, ¿qué tal les va a ustedes, los de la Prensa, con este Gobierno? EL PERIODISTA.—¡Hombre...! Nosotros no podemos decir nada.

El Gobierno que pretenda pisotear las conquistas logradas —nosotros lo decimos bajo nuestra responsabilidad— no podrá vivir, porque no lo consentirá el Grupo parlamentario socialista.—PRIETO.

Nosotros queremos ir a conquistar la opinión pública española para gobernar en socialista, para gobernar auténticamente en socialista. Nada de pactos; nada de colaboraciones; para gobernar nosotros en nuestro programa y en socialista.—JIMENEZ ASUA.



Poco a poco vamos viendo lo que puede esperarse de las nuevas Cortes. No han hecho más que comenzar a actuar y ya tenemos un caso que nos dice claramente lo que la clase trabajadora deberá esperar en todos los aspectos.

En el reparto de cargos, el Gobierno asignó una vicepresidencia y una secretaria a los socialistas. Para este último cargo nuestros compañeros designaron al camarada Lamonedada. Los diputados se proveyeron de sus correspondientes papeletas de votación, en las que aparecía el nombre de nuestro camarada, pero al hacerse el escrutinio se pudo comprobar que todos los diputados, excepto nuestros compañeros, se quedaron con Lamonedada en el bolsillo.

Eso de quedarse con Lamonedada es, como indicio, bastante sintomático.

Gordón Ordás ha suprimido las Juntas de Aranceles y Valoraciones, sustituyéndolas por varios Consejos, y dice que ésta es una disposición verdaderamente revolucionaria.

Lo dudamos un poco. Ya habíamos quedado en que el partido radical socialista consideraba que había que detener la revolución, a cuyo efecto lo pidió así al Gobierno anterior. ¿No resultará que es una «revolución»... a la inversa?

Ya nos dirán las derechas qué debemos hacer los socialistas para merecer su aprobación. Mientras El Sol dice que el país echa de menos la condenación de nuestro Partido hacia el movimiento sindicalista de estos días, que él mismo no halla en la nota de nuestro Comité ejecutivo, el ABC recoge que ni el Partido ni la U. G. T. se suman al movimiento y que aún lo condenan.

Aten esas moscas entre las redacciones de los dos diarios mencionados, porque nosotros no les hacemos caso.

Y la opinión, tampoco.

La Tarde, tan modosa y tan necesitada de una inteligencia a su frente y en su frente, nos cuenta que un muchacho sufrió una tal impresión, «que hubo necesidad de que

interviniera el médico, que padecía un ataque agudo de pánico tan intenso, que quedó sin habla y hasta sin sentido».

El que quedó sin sentido, porque no lo tenía, fué el que escribió ese parrufito, por el que nos enteramos que el médico que asistía al muchacho padecía un agudo ataque de pánico que le dejó sin habla.

«La Telaraña» (a) Solidaridad de Trabajadores Vascos, da orden a sus asociados de que no secunden los movimientos que puedan promover otras organizaciones y espera que para ello «habráis de hacer uso de cuantos medios estén a vuestro alcance...»

No hace falta mentar esos medios. Todos sabemos que son de los que están cargados con siete, nueve u once «razones» de las que les proveen en Solidaridad.

Con algunas de esas «razones» «convencieron» hace unos días en Baracaldo, amparándose en la nocturnidad, a un desgraciado comunista.

El señor Aguirre, precioso bibelot chocolatero, ha dicho que la semana próxima será entregado el proyecto de Estatuto al Parlamento, y expresó su absoluta confianza de que será aprobado.

Este niño no se ha dado cuenta todavía de que este Parlamento no es el anterior y que a la cabecera del banco azul no va a estar Azaña, a quien ellos querían hundir en Portugalete.

Echa el freno, Pepin..., o das un palinazo.

Martínez Barrio ha dicho, ahora que es jefe del Gobierno, que entiende que «los hombres responsables no deben incitar ni hostigar campañas que degeneren en luchas como la presente».

Martínez Barrio no dijo otro tanto cuando se aireó lo ocurrido en Casas Viejas en la forma que todavía ayer, en los días de las elecciones, se ha hecho. Es que acaso pensó que eso sólo se puede pedir a «los hombres responsables»... Y como Lerroux y demás gentes que se le han unido son lo contrario..., nada de eso se les puede pedir

El paro obrero

La culpa la tuvo Marx

Recordemos una de las canalladitas puestas en circulación por las derechas para ganar, en unión del soborno, de la coacción, del atropello, del «puche-razo» y de los colchones de borra, las elecciones generales. La canalladita consistía en hacer responsables a los socialistas y a la República del paro obrero existente en España. Ellos, los monárquicos —los que lo son declaradamente y los que se embozan, para despistar, en capa republicana—, son unos angelitos de Dios que están tan libres de toda culpa como los propios querubines. Huir al Extranjero y llevarse consigo los millones; paralizar las industrias; meter bajo siete suelos el dinero; abandonar las fincas y cultivarlas mal..., carece, en realidad, de importancia. Hay paro obrero por culpa de los socialistas.

Lo propio, sin duda, ocurre en los demás países europeos. Allí no han gobernado los socialistas, o hace mucho tiempo que gobernaron. Hay, sin embargo, paro obrero. Le hay en proporciones atterradoras. Pero que nadie se despiste. El paro obrero en esos países obedece, de seguro, a que si los socialistas no han gobernado pueden gobernar algún día. Y el paro obrero, precursor, se adelanta. Así, por ejemplo, en Francia, donde los obreros sin ocupación son muy cerca de 300.000. Y los Países Bajos, donde los parados son 300.652. Y Polonia, donde llegan a 215.017. Y Checoslovaquia, donde pasan de medio millón: 621.600. Y la diminuta Austria, que también tiene en paro forzoso 291.224 obreros. E Ingra-

terra, que tiene dos millones y medio.

Alemania e Italia merecen mención especial. Las derechas españolas aspiran, más o menos encubiertamente, al fascismo. Alemania e Italia son dos países de tiranía fascista. El fascismo —eso se asegura— va a hacer felices a los trabajadores. La felicidad que el fascismo ofrece a la clase obrera es muy singular: «clavitud, depauperación, tiranía, jornales cortos, jornada larga y, si es menester, campos de concentración. Pero ni eso siquiera. En Italia y en Alemania ocurre lo que en los países no fascistas. Los obreros en paro forzoso se cuentan por cientos de miles, cuando no por millones. Fijémosnos en Italia. En los dominios de Mussolini los obreros sin ocupación son nada menos que 824.195, es decir, cerca de un millón. ¡Y eso a los once años de fascismo! En Alemania, la cifra de parados es sencillamente atterrador: cuatro millones ciento veintisiete mil quinientos ochenta y cuatro.

Ya oímos la réplica: esa catástrofe es imputable al marxismo. Un buen día yo no será el marxismo quien tenga la culpa de que en el mundo haya tantos millones de obreros sin ocupación. Ni mucho menos, claro está, la inocente burguesía internacional, de cuya responsabilidad sólo hombres tan poco informados como nosotros osamos hablar. Un buen día nos asombrarán los lacayos del capitalismo sosteniendo que de la catástrofe del paro obrero no es ni siquiera responsable el marxismo. La culpa la tuvo Marx. Mejor dicho: las barbas de Marx. Un tizeretazo a tiempo en las barbas del fundador del marxismo y está catástrofe capitalista del paro obrero no existiría...

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

¿Qué autoridad tienen para combatirnos a nosotros, como hombres que defendemos la teoría de la lucha de clases, los que están defendiendo la teoría de la lucha de razas? ¿Los hombres que, como en el movimiento fascista alemán, con un sañudo espíritu de persecución, se hacen la guerra porque se creen superiores por ser rubios y persiguen a los morenos, o por ser arios persiguen a los semitas? ¿Es que hay algo más bajo, más bárbaro, que la lucha de razas? Pues estos hombres que inventan la lucha de las razas y la practican nos censuran a nosotros porque reconocemos, porque no negamos hipócritamente la lucha de clases existente y queremos que el proletariado, exento de privilegios, ponga término a esa lucha, estableciendo un régimen de justicia y de igualdad.

JULIAN BESTEIRO.

Consecuencias

Diferentes educaciones

El resultado de las pasadas elecciones nos demuestra clara y terminantemente la enorme influencia que durante siglos enteros ha venido ejerciendo el clero, no solamente en la cuestión netamente religiosa, sino en el orden más fundamental y genuinamente retrógrado de la educación de los pueblos.

Donde esa influencia ha dado sus mejores frutos ha sido en las altas esferas burguesas y en parte de la clase media. Que un burgués sea católico y se deje influenciar por el clero es admisible, por la sencilla razón de que el clero es el más fiel puntal en que basan los burgueses el continuar disfrutando los privilegios que ostentan a costa de la miseria y desesperación de la clase obrera; pero lo no concebible es el que un reducido número de ésta y otro no menos reducido de la clase media, que vive de su trabajo, que sostiene sus hogares con el jornal que gana en oficinas, Bancos, comercios, fábricas o talleres, sean ingenuos o mal intencionados que se constituyan en ejecutores de los torpes manejos a que la burguesía los lanza para seguir predominando e imponiendo su arbitraria voluntad.

No tiene disculpa ni justificación posible el proceder de éstos que siendo obreros son esclavos de la burguesía, porque tan obrero es el manual como el intelectual, el que tiene que empuñar la porra y el martillo como el que tiene entre sus manos los útiles de escribir; el que tiene que bajar al fondo de una mina como el que tiene que trazar un plano, etc., y, sin embargo, es mucho mayor el porcentaje de obreros intelectuales que entregan sus votos en las elecciones a la clase privilegiada, cuya representación más firme en esos partidos políticos clerico-derechistas y en esos otros que llamándose republicanos se alían vergonzosamente con aquellos para tirar por tierra toda la legislación social alcanzada por la clase obrera a costa de enormes sacrificios, cooperando con su inicuo proceder a que la nación española retroceda al estado sumiso e ignorante en que yacía sumida el pasado siglo, e impidiendo que el mundo siga su marcha progresiva en pro de un régimen culto y equitativo en el que no haya explotadores ni explotados y donde el hombre viva como hombre y no como bestia ignorante.

Mucho han influido las religiones en la ignorancia y el sometimiento del proletariado, y tratan de continuar influyendo en el mismo sentido, pues en las iglesias, y desde sus pulpitos y sacristías, se fomentan a todas horas y por todos los medios la esperanza de un bienestar eterno, cuando el verdadero bienestar, el cielo y el infierno, están en esta vida y no en la otra como quieren hacer seguir creyendo a las gentes; pero no es menos cierto que donde con mayor intensidad han actuado y mayores frutos han obtenido ha sido en las escuelas públicas.

Fácil es comprobar la influencia clerical en las escuelas, pues mientras los allí educados al abandonarlas para incorporarse a la vida activa del trabajo llevaban en su mente una enorme cantidad de prejuicios clericales; los que recibimos educación laica salimos sin esa pesada carga de los misterios y mandamientos de deberes sin derechos.

He aquí, pues, plasmadas, aunque muy someramente las ventajas de recibir una u otra educación: Mientras unos obreros, más o menos intelectuales, trabajan con ahínco, se esfuerzan por arrancar para la clase obrera parte de esos privilegios que la burguesía detenta, otros obreros intelectuales, pero obreros al fin, se oponen con su inconsciencia a conseguir que la total emancipación de la clase proletaria sea pronto una realidad, y, sin embargo, estos y otros obreros manuales son los primeros en reclamar sus derechos —unos derechos conseguidos por otros y no por ellos— cuando tratan de arrebatarlos y ahora, por el contrario, votan en contra de la candidatura socialista, cuando es el Partido Socialista quien defiende y defenderá los intereses de la clase obrera, dejando en esta defensa jirones de su vida; pero todos sacrificios nos sirven de acicate para seguir luchando denodadamente sin desmayar ni un solo momento en la ruda pero segura marcha hacia la consecución del triunfo definitivo de las aspiraciones obreras.

ENRIQUE HERRERO

Federación Socialista Vizcaína

A LAS AGRUPACIONES

Con objeto de confeccionar el orden del día del próximo Pleno ordinario de la Federación, se invita a las Agrupaciones a que presenten las proposiciones que estimen conveniente, conforme determinan los Estatutos federativos. El plazo para la admisión de proposiciones terminará el día 30 de los corrientes.—LA COMISIÓN EJECUTIVA.

Dollfuss, «el fascista», asedia a Viena

En las peores épocas de la post-guerra, cuando la mayor parte de las capitales europeas se hallaban frente a las más graves dificultades financieras, Viena daba el ejemplo de un presupuesto en orden y en equilibrio. Viena realizaba al mismo tiempo obras sociales que suscitaron, en el mundo entero, una admiración que se sabía muy mucho de los círculos obreros. Ahora bien: por el hecho de la guerra que Dollfuss ha declarado a la Social-democracia, factor de fuerza y de equilibrio para el Estado, es preciso que Viena «la roja» muera y desaparezca. Desde el pasado mes de marzo el Gobierno federal ha quitado a Viena un total de 103 millones de chelines, o sea el 3,10 de sus ingresos totales.

Con objeto de compensar estas pérdidas, Viena ha tenido que aumentar algunos impuestos y tasas. Bajo el hipócrita pretexto de combatir los «impuestos antisociales», el Gobierno exigió la supresión de ciertos impuestos y la abolición de los aumentos de impuestos que él mismo provocó. ¿Cuáles son estos impuestos antisociales? Si un ciudadano vienés tiene dos criados (un criado tiene franquicia fiscal) debe pagar, en total, cuatro chelines mensuales. Si puede permitirse el lujo de tener tres o cuatro (o más) criados, este impuesto «antisocial» aumenta. Se quiere suprimir o reformar este impuesto, Dollfuss pretende también reducir la tasa sobre los espectáculos públicos de los cinematógrafos. Este impuesto recae especialmente sobre los grandes establecimientos, ya que los pequeños no pagan más que el 5 por 100 de sus ingresos.

Dollfuss no quiere tampoco el aumento de la tasa sobre el gas y la electricidad. Antes de la guerra, cuando los correligionarios de Dollfuss administraban Viena, el kilowatio-hora de corriente costaba 70 «heller», o sea 121 «groschen» actuales. Hoy, el precio «antisocial», traducido también en valor oro, no es más que de 70 «groschen». En Salzburgo cuesta 85 «groschen», en Berlín 96 y en Munich 122. Antes de la guerra el metro cúbico de gas costaba 28 gr. en Viena, ahora 20 gr. los diez primeros metros cúbicos y 23 los siguientes. En fin, Dollfuss quiere abolir el impuesto de plus valía rústica con objeto de satisfacer un antiguo deseo de los propietarios.

Dollfuss lucha en todos los frentes. No tolera más que a una clase, la de satisfacción, colabore con ella; la clase poseedora, la Patronal. Mientras Dollfuss se niega por dos veces a recibir a una delegación de los jefes de los Consejos de Empresas, los representantes de la Asociación Industrial entran y salen a su gusto de los salones del Ministerio de Asuntos Sociales. Mientras se hace cuanto se puede contra los Sindicatos, un gran patrono autoriza el descuento de las cotizaciones para el «frente patriótico». Y esto ocurre después de que la «ley contra el terror» ha prohibido que por el patrono se descuenten sumas de los sueldos. Todo parece depender del destino que ha de darse a estas cantidades. Lo que está prohibido para los Sindicatos está autorizado para las bandas fascistas. Hasta ahora el proletariado no ha recibido más que un regalo de Dollfuss: el restablecimiento de la pena de muerte, para la aplicación de la cual no se hace, cosa completamente significativa, la menor distinción entre los delitos políticos y los otros.

Tal es el fascismo de Dollfuss «el imitador». ¿Se da cuenta de que sus cálculos son falsos? Como Renner decía recientemente ante la tumba de Víctor Adler, los trabajadores austríacos están preparados para la lucha: «Los trabajadores de este país —dijo—, y tal vez lo veáis pronto, están dispuestos a defender sus libertades, incluso con las armas si ello fuera preciso».

¡OBREROS!

Por procedimientos modernos, y por correspondencia, sin necesidad de que el alumno abandone sus ocupaciones ni su casa, enseñamos rápidamente

Aritmética, Geometría, Trigonometría, Mecánica, Electricidad, Engranajes, Calefacción, etc.

Contabilidad, Cálculos.

PRECIOS ECONOMICOS

Centro de Enseñanza por Correspondencia Ledesma, 4, 3.º - Dirigirse al Director

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».



Por la reducción de la jornada de trabajo

Merced a su esfuerzo incansable de propaganda, la Confederación sindical neerlandesa (N. V. V.) ha logrado, incluso en período de crisis económica, aumentar considerablemente sus efectivos. Otros se contentarían con estos resultados, pero en los Países Bajos no se piensa dormir en los laureles. Las manifestaciones se suceden y la N. V. V. no teme celebrar dos Congresos en ocho días de intervalo. Cada uno de estos Congresos se refirió a un problema e hizo comprender y conocer a toda la opinión pública las reivindicaciones del proletariado, que simultáneamente son las de la comunidad nacional.

El primero de estos Congresos trató del socorro a los parados. Se declaró a favor del seguro libre, voluntario, y para aquellas industrias que a ello se presten por el seguro obligatorio; expuso detalladamente el mecanismo del sistema reivindicado (financiamiento por los trabajadores, los patronos y el Estado); establecimiento de un mínimo de préstamos y de la duración de la indemnización; ayuda a los parados que hayan caducado su derecho, fondos de crisis, etc.

El segundo Congreso trató de la duración del trabajo. Los delegados de las principales industrias dieron a conocer, a presencia de las autoridades, todo lo que hay que hacer en Holanda (como, por otra parte, en otros países) para realizar sólo la jornada de ocho horas. (Que acta de acusación contra un Gobierno que anuncia 300.000 parados en el país y del cual la Inspección del Trabajo hizo saber al Consejo Superior del Trabajo que una reducción de la jornada permitiría reintegrar a sus labores a una gran parte de los parados).

Los regímenes de trabajo que sobrepasan las cuarenta y ocho horas no son excepciones en Holanda. Un delegado de trasportes comunicó que en la navegación interior se comprueban regímenes de ochenta a cien horas de trabajo semanalmente. La Compañía de Navegación Groningue-Rotterdam hace hacer treinta y cinco horas y media sólo del sábado al lunes. En la navegación renana la regla es de ochenta a cien horas semanales; prestar cuarenta o cincuenta horas de trabajo inintermitido es cosa habitual.

No es, pues, de extrañar que la N. V. V. haya juzgado necesario votar una resolución que trata especialmente de las duraciones de trabajo que sobrepasan la normal de las cuarenta y ocho horas. Esta resolución declara «con indignación que continúan registrándose en los Países Bajos duraciones muy prolongadas de trabajo que llegan frecuentemente a situaciones inhumanas». El Gobierno y el Parlamento han sido invitados a estudiar inmediatamente, para las categorías de trabajadores que todavía no están protegidos en materia de duración del trabajo o para los cuales el régimen legal permite todavía una duración superior a cuarenta y ocho horas, las medidas que limiten, como transición para llegar a las cuarenta horas, a cuarenta y ocho horas el máximo semanal.

Esta resolución demuestra que el convenio internacional de las ocho horas no ha perdido nada de su actualidad a pesar de lo que se diga.

La crisis y los trabajadores agrícolas

La persistencia y la agravación de la crisis han afectado seriamente, desde 1930, las condiciones de trabajo en la agricultura, como lo demuestran las informaciones recogidas por la Oficina Internacional del Trabajo.

Los principales efectos de la depresión son una baja considerable de los salarios agrícolas en todos los países y el aumento inquietante del paro.

En Alemania, los salarios agrícolas se redujeron, en virtud del decreto-ley de diciembre de 1931, al nivel de 1927. Un nuevo descenso se produjo en 1932. Actualmente los salarios no pasan de cuarenta peniques por hora.

En Australia, el índice de los salarios (tomando como base cien de antes de la guerra) descendió de 194 en 1928 a 167 en 1931, 155 en 1932 y 151 en 1933.

En el Canadá, las tarifas de salarios mensuales de los hombres descendieron de 40 dólares en 1925-29 a 25 en 1931 y 19 en

1932, y los de las mujeres, de 23 dólares en 1925-29 a 18 en 1931 y 15 en 1932.

En Dinamarca, los salarios fijados en el invierno de 1931-32 registraban una baja de doce a catorce por ciento comparados con los del año precedente.

En Egipto, los salarios diarios descendieron de 6,8 a 4 piastras turcas.

En los Estados Unidos, el índice de los salarios en la agricultura (antes de la guerra cien) pasó de 171 en 1929 a 147 en 1930, 84 en 1932 y 74 en 1933.

En Finlandia, la reducción del salario de los hombres fué reducido en un veinte por ciento aproximadamente.

En Francia, los salarios que habían quedado estabilizados desde 1930 han bajado desde julio de 1932.

En la Gran Bretaña, el promedio de los salarios semanales descendió de 31 chelines ocho peniques a 30 chelines siete peniques y medio.

En Hungría, la reducción ha sido de cuarenta por ciento en cuatro años.

En el Estado libre de Irlanda, el índice de 100 en 1925 bajó a 90 en 1932.

En Italia, los salarios actuales no pasan de las tres cuartas partes de los de 1929.

En Letonia, los salarios pagados en 1932-33 son aproximadamente las dos terceras partes de los de 1929-30.

En Nueva Zelanda, el índice 179 en 1930 descendió a 115 en 1933.

En Polonia, los salarios bajaron en un diez por ciento, como promedio, en 1932.

En Suiza, los salarios de verano fueron en 1932 aproximadamente los de 1930, pero los de invierno sufrieron una reducción (diez por ciento los semanales).

En Checoslovaquia, los salarios se redujeron un cinco por ciento en 1931 y de nuevo en un cinco a diez por ciento en 1933.

A estos datos hay que añadir que en los países donde los trabajadores agrícolas reciben una parte de sus salarios en especies y venden una parte de éstas sufren gravemente por el descenso de los precios.

Las víctimas de las enfermedades profesionales

La Oficina Internacional del Trabajo ha enviado a todos los Gobiernos de los Estados miembros un informe sobre la conveniencia de incluir a la silicosis y otras varias afecciones en la lista de las enfermedades profesionales que dan derecho a indemnización.

Esta cuestión está inscripta en el orden del día de la próxima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo que se reunirá en Ginebra el 11 de mayo de 1934. Se trata, pues, de incluir nuevas categorías de trabajadores en el beneficio del convenio internacional adoptado en 1925 y que garantiza a las víctimas de enfermedades profesionales o a sus derechohabientes una indemnización basada sobre los principios generales de la legislación de la reparación de accidentes del trabajo.

Según los términos de este convenio, que ya ha sido ratificado por veintidós países, son consideradas como enfermedades profesionales cuando las sufren los obreros pertenecientes a las industrias o profesiones correspondientes: el saturnismo, el mercurialismo y la infección carbuncosa.

El informe de la Oficina Internacional del Trabajo propone añadir a estas listas la silicosis, enfermedad de las vías respiratorias debida al polvo, muy frecuente en los mineros, los trabajadores de canteras, los obreros en metales, etc., y las intoxicaciones por el fósforo, el arsénico, el benzeno y sus compuestos, los derivados halógenos de hidrocarburos de la serie pesada, etc.; las perturbaciones patológicas debidas al radío y a otras substancias radioactivas, a los rayos X del epiteloma de la piel causado por la manipulación del alquitrán, la brea, los aceites minerales, etc.

En España, a ciencia y paciencia de los Poderes públicos, se está desarrollando el fascismo. Ya se atreven a celebrar actos públicos; ya se manifiestan sin disraces. Y la autoridad no sólo los tolera, sino que los protege. Y yo digo: si el fascismo se desarrolla libremente; si los monárquicos actúan también y ven que el día 19 son derrrotados, es fácil que intenten hacer algo extralegal. Si eso ocurre; si por la violencia intentan anular el triunfo de las candidaturas socialistas, nadie podrá tacharnos de extremistas si vamos contra ellos sin respetar cosas ni personas. ¡Ni cosas ni personas! Si se salen de la ley nos saldremos nosotros también y ya veremos quién pierde más. Es un aviso. Hemos votado la Constitución y estamos dispuestos a avanzar dentro de ella mientras nos dejen.

LARGO CABALLERO.

La preparación revolucionaria que se nos pide

Al correr de las horas dramáticas que España vive, nuestro Partido se apresta a cumplir con su misión. La masa que le sustenta y gran número de quienes lo dirigen han visto inexorablemente cumplidas premisas y conclusiones revolucionarias que nos cabe la honra a los jóvenes, no a todos, de haber expuesto teóricamente cuando aún en la República burguesa no se habían delimitado perfectamente los campos y el proletariado andaba confundido con la burguesía en pos de un limitado número de mejoras económicas y sociales que fortaleciesen su ímpetu para jornadas decisivas. Entonces dijimos algunos de nosotros, un poco reservadamente, como temerosos de la repulsa a una presunta audacia e irreflexión: «Por la República democrática a la Dictadura del proletariado». Hoy la base del Partido y gran número de sus dirigentes han llegado a la misma conclusión. Aquellos a quienes dejó atrás la dialéctica de la historia y no aciertan a vivir con toda plenitud y responsabilidad el momento, ya no sólo no se atreven a propugnar abiertamente por la democracia burguesa como camino táctico para lograr la emancipación del proletariado, sino que empujados por la fuerza de los acontecimientos, y a veces un poco alegremente, sin base antigua y posada en lo hondo del espíritu, claman también con voces que suenan a falso por la Dictadura del proletariado. Pero estas reflexiones, que no son fundamentales para lo que pretendemos tratar, sino desahogo necesario ante sorpresas reservadas por la picaresca de los días, vienen a cuento de lo siguiente: Bien o mal, todos estamos convencidos de que la única solución revolucionaria que espera a nuestro Partido es la conquista violenta del Poder, la insurrección armada para implantar la Dictadura proletaria.

Pudimos haber conquistado el Poder desde el Gobierno en uno de esos fáciles golpes de Estado a que nos van acostumbrando los dictadores de todas clases; en una especie de penetración hitleriana —recuerdo una frase de Laski: «Tenemos que aprender de los fascistas alemanes lo que estos aprendieron de los italianos y éstos a su vez de los bolcheviques»—. Pero, en fin, no se hizo por un exceso de honradez y buena fe con los partidos republicanos de izquierda burguesa, aunque cada día que transcurre voy convenciéndome más plenamente de que el revolucionario siempre es honrado para la revolución, aunque no sea honrado para los demás. Lo cierto es que ahora nos encontramos con que desde la oposición hemos de realizar una acción violenta como único recurso, no ya sólo para alcanzar nuestro programa maximalista, sino para defender el programa minimalista del más rudo ataque de la gran burguesía. Inexorablemente. Y con urgencia. En los trances decisivos de la historia un día cuenta un año, y si los días se pierden en impresiones y quietud, la emancipación trabajadora se retrasa por tiempo quizá tan largo que nosotros no lo llegaremos a ver.

Así está planteado el problema: CONQUISTA REVOLUCIONARIA DEL PODER PARA IMPLANTAR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. Pero con sentar esta afirmación teórica, aunque todos estamos convencidos de ella, no se logra nada. Ya sé que el resolver este problema es lo que más hondas meditaciones ha producido y produce en camaradas irresolutos. Lo decía Largo Caballero en su conferencia en la Escuela Socialista de Verano: «Se tropezará con muchos inconvenientes para llegar a conquistar el Poder. Habrá que luchar mucho contra los jefes del Ejército, la Banca, el comercio, los terratenientes, la Policía y sus fuerzas de represión.» No lo olvidamos. La batalla ha de ser dura, y audaz será quien cantase de antemano la victoria. De aquí la urgente necesidad de una preparación seria, eficaz. De la preparación que veladamente se ha venido pidiendo desde que apuntó en el horizonte esta solución; de la preparación que de modo más franco se nos pide hoy.

Antes, mejor dicho, siempre, al hablar de preparación se entendía una preparación intelectual, con vistas al futuro. Aún no había dilucidado nuestro Partido el grave problema de considerar más necesaria la emancipación política de la clase trabajadora que su emancipación económica y cultural. Ya se ha dilucidado esta grave cuestión: lo urgente, lo inaplazable es la conquista del poder político, y a tenor de lo que exige esta conquista, la preparación ha variado.

Yo me dirijo a los jóvenes socialistas, y de rechazo a los camaradas del Partido y las organizaciones sindicales. ¿Qué preparación se nos pide? La preparación material para una insurrección violenta y armada. La preparación capaz de hacer frente con garan-

tías de éxito a las fuerzas de represión del Estado. Una preparación técnica que exige la actual teoría del golpe de Estado: militarización de los cuadros de choque; disciplina autoritaria de arriba a abajo; armamento. Algunos camaradas, con inocencia, al leer esto, dirán: «Tal preparación incumbe al Partido y a los cuadros de mando del Partido y no a nosotros.» ¡Infantil ideal! Sería confundir una preparación revolucionaria con una oficina de propaganda electoral. La preparación ha de partir de abajo, con independencia de organización, del mismo modo que en pie de guerra cada soldado pertrecha su armamento, sus municiones, su valija, y firme y preparado espera las órdenes del jefe superior que ha de dirigirle al triunfo.

El dramatismo de las horas que vivimos exige la rapidez. No hay que perder el tiempo. Mi modesto toque de llamada quisiera que lo recogiesen todos cuantos camaradas lo lean, en todos los puntos de España, desde la capital a la más perdida aldea del agro español donde se escuche el latir de un corazón socialista. La consigna debe ser: militarización de los cuadros de choque; disciplina autoritaria de arriba a abajo; armamento. Cosa fácil y sencilla, pero urgente, para llegar a tiempo. Vale más esperar que desear. La voluntad de hacerlo es el primer paso que ha de darse, y el más difícil. Con voluntad se logra todo, hasta, como dice el viejo aforismo, mover las montañas. Después, a escuchar preparados el clarín de batalla, convencido el espíritu y el cuerpo de que después de la pelea no quedan más que dos caminos: o vencer o morir.

SERRANO PONCELA

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Desde Tolosa

Boda civil

Para el sábado 16 del presente está anunciado el acto de casamiento civil de nuestros jóvenes camaradas Eugenia Hernández Vara y Eugenio Asensio Orueta, pertenecientes él a la Juventud Socialista y ella a la Unión General de Trabajadores. Con este motivo, habrá un café fraternal en la Casa del Pueblo y baile en el salón teatro.

Damos a tan estimados compañeros nuestros más sinceros parabienes, deseándoles la mayor y más inacabable felicidad. Y que cunda el ejemplo, para que rabien curas, frailes, monagos y damas de Estropajosa.

¡Justicia, justicia!

Cuando ésta se otorga por igual a todos los ciudadanos, nada nos queda que decir. Pero cuando de la justicia se hace una mala distribución, eso ya nos parece repugnante.

No es justo, ni mucho menos, señor Gobiernito, que mientras a nuestro camarada García Lavid le ordena el cierre de su escuela haga usted manga ancha para los que están en el mismo caso que nuestro camarada. No tendrá el título de maestro de escuela, pero tiene una gran facultad para la enseñanza, que aprovechaba a muchos niños a quienes daba clase con gran contento de sus padres. Pero haciéndose usted eco de quejas de gentes beatas de mala ley, prohíbe a este buen maestro que enseñe y deja funcionar otras escuelas que están en el caso de Lavid. Eso para usted será de mucha ley, pero para nosotros de poca justicia. Y blasonar de ideas republicanas para proceder así, nos parece mal y censurable. Esa es nuestra opinión.

¡Ya es pequeña!

Nos referimos a nuestra Casa del Pueblo. Se están llevando a cabo obras de ampliación en el salón-café, que resulta insuficiente. Esto quiere decir que son muchos los trabajadores que dándose cuenta de su situación de obreros acuden a engrosar las filas de la organización y de la Agrupación y Juventud Socialistas.

Esto es consolador, ateniéndonos a estos momentos de inquietud. Los trabajadores ven que su puesto está en la U. G. T. y en el Partido Socialista, y orientados en ese buen sentido acuden a fortalecer este gran ejército revolucionario.

¡Adelante, que ese es camino seguro!

Grupo Artístico

Para el próximo domingo, 17, el Grupo Artístico de la Casa del Pueblo está ensayando la comedia en tres actos «Soltero y solo en la vida».

Nuestro Cuadro se ha visto reforzado con muy buenos elementos y se va poniendo a gran altura. Auguramos un lleno, por el propósito que se observa en todos los compañeros de la Casa del Pueblo de acudir a dicha función.

Nos complace dar esta nota de cultura, que honra a quienes, sacrificando horas al descanso, dedican sus ocios al enaltecimiento de la cultura popular. Pero hace falta que estos actos se repitan con más frecuencia.

Lo que debe terminar

Como consecuencia de la muerte de un comunista en Baracaldo, originada por una agresión de que fué objeto el grupo con que aquél se dirigía, al parecer, a su casa, fueron detenidos varios nacionalistas sobre los que recayeron sospechas de que hubieran podido intervenir en el hecho.

Para nadie en Baracaldo es un secreto la forma en que los elementos de Acción Vasca actúan, presionando a quienes no tienen entereza de carácter suficiente para oponerseles, mediante la amenaza y haciendo alarde, en ocasiones, de sus pistolas, que no recatan de exhibir. Precisamente los ánimos de estos elementos se hallan bastante excitados desde el día de las elecciones por haber podido compulsar, por medio de los resultados obtenidos por cada partido, que la pujanza del Socialismo en aquella localidad no ha tenido merma, sino que, más bien, ha aumentado, cosa que los nacionalistas vascos tenían interés en demostrar que no ocurría.

Desde el día de las elecciones es raro el día o, mejor decir, la noche que en Baracaldo no suenan unas cuantas detonaciones. Es cierto que muchas de ellas no causan desgracias, porque si todos los proyectiles se aprovecharan no habría número suficiente de camas en los hospitales para recibir a los heridos; pero, al menos, ellos consiguen su fin más inmediatamente perseguido, que es el de atemorizar al vecindario y darle la sensación de que no hay nada que pueda oponerse al «bizbailarismo» cerril que ellos representan.

Tenemos entendido que existen denuncias concretas relatando estos casos, y esperamos que, sin que lleguen los hechos a mayores extremos, las autoridades se apresurarán a poner los medios conducentes a que este estado de salvajismo que campa en Baracaldo termine. Lo decimos con el mejor deseo. Pero de no ocurrir así, de no querer darse por enterada la autoridad de lo que ocurre en Baracaldo, creemos que no habrá de cogerle de sorpresa que un día se dé una batalla campal, en la que cada uno apele a los medios de que disponga para acabar con el matonismo y la chulapería de unos cuantos. Porque, por lo que hemos oído a algunos vecinos de aquella localidad, antes de esperar a que los maten a la vuelta de una esquina saldrán a vender cara su vida a plena luz y en medio de la calle.

Y déjese Tierra Vasca de buscar paliativos a hechos que no tienen justificación. Ni con denuncias falsas, encaminadas no más que a embrollar el asunto para salvar a los que se hallan encartados, ni con acusaciones de «más eres tú», ni con negativas rotundas, las cosas que no tienen justificación no se pueden purificar. Los hechos son como son y no vale darles vueltas. Hoy mismo, al escribir esto, tenemos a la vista el diario del día, en el que leemos que en Portugalete han sido detenidos, con sendas pistolas, dos elementos nacionalistas, habiéndose escapado otros varios, de los que da los nombres, y en Baracaldo otro individuo, de igual ideología, ha sido también detenido con su correspondiente arma.

Sigamos combatiendo

Mal que pese a los extremistas españoles, su campaña contra el Partido Socialista sólo es producto de los desprecios y de los odios que sus dirigentes sienten contra los hombres más representativos de nuestro Partido. Estiman, quizás, que con tal clase de procedimientos podrán detener nuestra marcha, cada vez más arrolladora y más llena de ilusiones y de esperanzas. No saben que quienes pretenden oponerse a nuestras nobles y santas ideas redentoras se hundirán, para siempre, con la repulsa de las masas conscientes. Y que hartos de tanta benevolencia para quienes contra nosotros emplean toda clase de procedimientos, sin repugnarles en lo más mínimo la calidad de los mismos, procederemos como aconsejen las circunstancias.

En mi anterior artículo decía que los elementos extremistas no habían hecho más que restarnos votos en las pasadas elecciones, desorientar a las masas trabajadoras con sus campañas de improperios y embustes, cuando trataban de los sucesos de Casas Viejas y de las víctimas de Arnedo, y ocultando que la República elevó a todos los españoles a la categoría de ciudadanos, y que, como primera medida, elevó el nivel cultural, instruyéndolo y educándolo al pueblo semi-analfabeto, para la cual el presupuesto de Instrucción Pública as-

endió en gran cantidad de millones de pesetas, con las que se han construido muchas escuelas nacionales y están a punto de construirse muchas más, única forma de crear para el futuro hombres conscientes y libres y en condiciones de regir los destinos de una Sociedad más justa, equitativa y humanitaria que la presente.

¡Casas Viejas! Pueblo de la tragedia española. ¡Qué poco han sentido tus desgracias quienes tanto han explotado tu nombre para combatir a los socialistas! Tus electores, testigos y actores del drama que allí fué desarrollado, han dicho con mucha más elocuencia que tus falsos redentores cuál es el grado de responsabilidad de los socialistas en las pasadas Cortes Constituyentes y cuál, también, su honradez, al otorgarles a sus candidatos la casi totalidad de los votos que existe en aquella circunscripción. De nada vale que los mal llamados elementos extremistas hayan querido explotar por el resto de España vuestra desgracia para combatir a los socialistas. ¡Estabais convencidos de quienes eran los culpables y quienes, a la hora de defender vuestros derechos, os harían justicia y estarían a vuestro lado. Bien saben éstos que sentimos como el que más los fusilamientos de aquellas pobres gentes. Ese sentimiento se transforma en desprecio para quienes, portando por toda España como bandera esos cadáveres, tratan de arrastrar al proletariado por caminos de locura!

Quienes debieran avergonzarse de

Cómo y por qué he vuelto al Partido Socialista

y V

Mi regreso de Rusia se hace por mandato del partido comunista de España que me reclama a la Internacional Comunista. Pero como mi situación en Francia y en España era delicadísima, al llegar a París el partido comunista francés se negó a pasarme la frontera y me obligó a regresar a Luxemburgo. Allí permanecí, ilegalmente, hasta que fué expulsado del país con motivo de la manifestación del 1.º de agosto de año 1929. En Bélgica, a donde me dirigí al salir de Luxemburgo, pude estar solamente seis meses, también ilegalmente. En ambos países pertencí a la dirección de los partidos comunistas respectivos: al Buró Político en Luxemburgo y al Comité central en Bélgica. Mis ideas comunistas se resentían cada vez más y puede decirse que entonces empezó el período de vencimiento de la crisis ideológica que en mí se inició durante mi estancia en Rusia. Ciento que aún no acertaba a orientarme y por eso resolví encuadrarme en la fracción trotskista del comunismo. El trotskismo no tenía partidarios en España. Mis relaciones con Trotsky y sus partidarios en Francia, Bélgica, Luxemburgo y otros países, fueron estrechándose cada vez más. En Lieja (Bélgica), celebramos una reunión de grupos comunistas españoles residentes en el extranjero, de orientación trotskista, y acordamos regresar a España. Fué en los días de la caída de Primo de Rivera. Al llegar a España, en Valencia fué detenido y encarcelado hasta el día en que se proclamó la República. Al salir de la cárcel fué nombrado secretario general de la Oposición comunista española de izquierda, cargo que desempeñé hasta que dimité el año pasado. Después de la pro-

clamación de la República he vuelto a estar en la cárcel ocho veces más, lo cual quiere decir que he permanecido preso casi desde que regresé a España, a principios del año 1930. Ya sé que hay quien dice por ahí que me he vendido al Partido Socialista (jcomo si el Partido Socialista tuviera necesidad de comprar gente y dinero para tal indignidad!) por miedo a la cárcel. Iba a resultar que el miedo a la cárcel me entorpecía al salir de ella, cuando en ella he pasado 36 veces con un total de casi ocho años de los treinta que tengo de existencia. Pero digan lo que quieran mis enemigos, lo cierto es que en la cárcel comencé a madurar mis ideas y a serenarse un poco mi ánimo un tanto inquieto de los vaivenes que los viajes por el extranjero me depararon. Y la conclusión que saqué fué contundente. Aún no me orientaba hacia el Partido Socialista, pero mi divorcio con el comunismo era rotundo. Las fracciones trotskista y stalinista del comunismo pueden darse la mano. Las taras son parecidas en uno y otro bando. Trotsky no ve más solución que la de crear otra nueva Internacional, dividir más a la clase obrera en nombre de unas ideas absurdas. Trotsky empezó por hablar de unificación comunista para acabar en la división de la Internacional Comunista y aun la Internacional Socialista, en la que piensa encontrar algunos adictos. Stalin habla de unidad sindical después de haber dividido los Sindicatos.

Continúa la lucha de las ambiciones, de las columnias y de la discordia entre los trabajadores, en el preciso momento que la reacción se ceba contra el Socialismo, en España y en el extranjero. ¿Qué hacer? Ese es el dilema que yo tenía planteado cuando a diario la Prensa comunista proclamaba no sé qué traiciones del Socialismo porque este colaboraba en el Gobierno de la República. Y se ve que quienes lo hacen no se ruborizan al lanzar semejantes bulos. Es su oficio. Olvidan que ellos mismos han colaborado con el propio Maciá, cuando este fué a Rusia en 1926, en la preparación de un movimiento de muy dudosa orientación y en la preparación y desarrollo del cual para nada intervenían las organizaciones obreras ni se contaba con ellas; y, con Fanoli, en Alemania; con Chang-Kai-Shek, en China, e incluso con el místico Gandhi, en la India. Colaboraciones todas esas de muy dudosa finalidad y de más dudosa moral política.

No tenía ya nada que hacer en el campo comunista. Me faltaba resolución para volver al Socialismo. Pero, ¡al fin!, me decidí a dar el paso decisivo, vienciendo todo amor propio. Hoy me siento reconfortado, porque hay que desengañarse que confora, y mucho, el noble cumplimiento del deber.

He ahí expuestas algunas, solamente algunas de las causas que me han hecho retornar al marxismo, a ocupar el puesto que dejé, a trabajar con el tesón y el entusiasmo que siempre lo hice.

EMILIO SANTINES

FRANCISCO GARCÍA LAVID

neroso que se pueda, a todos los obreros que han sido previsores; este reparto estará en proporción al número de días cuya indemnización está prevista por el reglamento sindical.

El municipio podrá conceder, además, un reparto familiar.

Subsidios a las Mutualidades

El municipio concederá importantes subsidios a las Mutualidades por el servicio médico-farmacéutico.

Los mutualistas enfermos tienen derecho, además de a la indemnización principal que perciben directamente de su mutual, a un socorro municipal complementario.

Por otra parte, el municipio tiene un interés capital en sostener las mutualidades.

Se puede afirmar, sin faltar a la verdad, que desde la creación de las mutualidades éstas han salvado millares de familias obreras de la miseria y del hambre, y de esta manera han hecho inútil la intervención de la Comisión de la asistencia pública.

En este punto las mutualidades han rendido servicios inapreciables a la caja municipal, y así es de justicia que el municipio reembolse a las mutualidades una parte de las sumas así economizadas.

Otro tanto puede decirse de las mutualidades que crean clínicas. Estas también deben estar sostenidas generosamente por los municipios, porque les permiten hacer importantes economías.

A los miembros de las cajas de enfermedad, que están incapacitados para el trabajo y sostenidos por la caja de reaseguros hasta la edad de 65 años, socorro municipal complementario a fin de permitirles el subvenir a las necesidades de sus familias.

Esta última disposición es consecuencia natural y lógica de la ayuda a las mutualidades; en efecto, no es posible que los municipios abandonen a los más desgraciados. Esto sería, sencillamente, la «inhumanidad oficial».

Lucha contra la tuberculosis

La tuberculosis, plaga terrible, debe ser combatida por todos los medios. No es terrible pensar que solamente en la provincia de Flandes Oriental más de diez mil personas sufren esta espantosa enfermedad, que no perdona nunca?

¿Para qué sirve que los poderes públicos creen sanatorios y

gación el tercer sábado del mes analizan los procesos verbales de las sesiones de los Consejos de escuela, estudian las proposiciones que contienen, les dan eventualmente una forma práctica y las hacen llegar a la oficina administrativa. A cada escuela se pasa una copia de los procesos verbales de las sesiones de las direcciones centrales.

La oficina administrativa sólo se ocupa de cuestiones administrativas. Da la forma administrativa a las proposiciones que le llegan de las direcciones centrales antes de transmitir las al colegio. Se reúne por convocatoria del regidor de Instrucción Pública.

La oficina administrativa se compone del regidor de Instrucción Pública, presidente; de los dos presidentes de las direcciones centrales; de los dos secretarios de las direcciones centrales; de dos delegados escogidos entre los delegados de la dirección central primaria; de un delegado de cada una de las escuelas media y profesional; de dos delegados de las Asociaciones profesionales, y del jefe del servicio de Instrucción Pública, secretario. Las organizaciones sindicales son consultadas.

Comisión de consulta y de conciliación.

Esta Comisión paritaria se compone de un número igual de delegados del Consejo municipal y del personal.

Da su opinión sobre todas las cuestiones que le son sometidas por el colegio y está encargada de examinar y de allanar las dificultades que pueden surgir entre el personal y la administración.

Es escuchada en toda proposición de pena disciplinaria. Organismo esencialmente democrático.

16. Organización de la enseñanza profesional y doméstica, sobre la base de los medios propios, pasando el alumno la mitad del día en el taller y la otra mitad en la escuela profesional. Indemnización del tiempo consagrado a los estudios, participando en ello patronos y poderes públicos.

Esta enseñanza es indispensable para la formación de los obreros y de mujeres de casa. La organización de los cursos debe inspirarse en las necesidades locales. Cursos teóricos y prácticos.

17. Ampliación de la enseñanza de carácter artístico: música, artes decorativas, etc.

La clase obrera no puede desinteresarse de la enseñanza artística.

LA TELARAÑA

Tenemos el propósito de ir recorriendo en nuestras columnas cuantas intervenciones de La Telaraña (s) Solidaridad Vasca vayamos conociendo, pues es edificante en extremo la actuación de esta benemérita organización que el partido nacionalista maneja a su antojo, por ahora, aunque la auguramos más de un disgusto serio cuando los que nutren sus filas se vayan dando cuenta del triste papel que les tienen asignado en los asuntos societarios, y se decidan a abandonar en masa a sus seudo dirigentes que tan a la perfección vienen desempeñando el papel que les han asignado quienes les mueven desde detrás de la cortina.

Hoy señalaremos, tan sólo, un caso reciente que pone patente los procedimientos y los fines de esas gentes.

Los Diques Euskalduna han sido de siempre un feudo en el que no ha trabajado, de varios años a esta parte, quien no ostentara una filiación marcadamente nacionalista y no pudiera presentar el carnet de Solidaridad de Obreros Vascos. Tan a las claras se ha llevado en esa empresa este proceder de despedir a quien no se hallara afiliado a las organizaciones que dejamos anotadas, que en cuantas elecciones se han venido sucediendo en todos esos mismos años, de los Diques ha salido el núcleo de valientes que impusieron por la violencia, si menester era pistola en mano, la candidatura nacionalista.

No es necesario remontarse a largas fechas para hallar ejemplos de esta naturaleza: en las últimas elecciones, el lunes, día 20 del pasado noviembre, salieron de los Diques, según noticias que llegaron hasta la misma Comisaría de policía, unos cuantos individuos montados en camiones para hacer que prevaleciera el propósito que tenía el partido nacionalista de ahogar en aquella elección de dos colegios de Portugalete a Azaña y Prieto. No pudo ser. A pesar de la valentía de los valientes citados, Azaña y Prieto salieron diputados. Pero el hecho se produjo. Pues bien, en esa misma factoria, en la que a los encargados de estos menesteres se les abonaban los sueldos como si estuvieran trabajando en el propio taller, donde se admiten solamente a los que pertenecen a Solidaridad Vasca, donde para ser maestro de taller es imprescindible pertenecer al partido nacionalista y saber «atemperarse», los sueldos que se abonaban a los maestros citados son los más bajos de todo el corte de la Ría de Bilbao.

Este extremo ha sido puesto de manifiesto recientemente con ocasión del estudio de mejoras que el Jurado mixto correspondiente viene haciendo. En este organismo, con copias de las nóminas de los diversos talleres del corte de la Ría, se ha podido comprobar que la Casa Diques Euskalduna, que impone a sus obreros el pertenecer a Solida-

ridad Vasca, paga sueldos inferiores a todos los demás talleres. Y ahora resulta que los sueldos que habrán de regir en el futuro para todos los maestros, los que parece se van a fijar por el promedio de sueldos hoy existentes, se verán influidos por los que hoy rigen en los Diques, con lo que resultará que los tipos de salarios que se reconozcan serán inferiores a los que se podían haber conseguido si esos maestros de Euskalduna se hubieran sabido comportar a su tiempo como era su deber y si Solidaridad Vasca tuviera un verdadero espíritu de clase que supiera hacer frente al enemigo de la clase trabajadora, que es la clase capitalista; pero la clase capitalista de todas partes: la maquila y la vasca. Pero en lugar de esto, se dedican solamente a conseguir que se despidan a los no solidarios para colocar a los que pertenecen a su organización, cosa no difícil, por otra parte, ya que los patronos saben que en esa entidad tienen su aliado mejor, porque castra la rebeldía de los trabajadores, a los que se pretende engañar con ese argumento de que la patria y la raza son antes que sus intereses como tales trabajadores.

Y es que para eso tienen al frente de esas entidades individuos completamente devotos de la clase patronal!

Compañero, trabajador,
“El Socialista”
 es tu periódico: cómpralo.
 Lo que es el fascismo

Hitler, como sindicalista...

El odio de Adolfo Hitler hacia los Sindicatos data de sus años mozos, años que pasó en Viena. En esta época, cuando todavía era estucador, se trató de hacerle ingresar en un Sindicato. No parece que se le obligase mucho a ello, pues se negó. Merced a las libertades democráticas ha llegado a ser canciller alemán. Llegado a esta altura, demostró tal propensión para «obligar» que el jefe del servicio de la organización del Frente alemán del Trabajo pudo decir un día: «Es absolutamente seguro que dentro de poco no encontrará trabajo más que aquel que sea miembro del Frente alemán».

En la época en que Hitler estucaba las fachadas vienesas dijo, hablando de la supuesta presión de que se le hizo objeto: «Cuando me dijeron que debía entrar en un Sindicato, me negué a ello. Basé esta respuesta diciendo que no comprendía esta clase de asuntos y además que no me dejaba presionar».

Hitler ha sido siempre partidario de la libertad, de la suya...



Entre los gansos del Municipio de Bilbao destaca por sus gansadas un concejal «bizkaitarra» que «hace» de líder del resto de sus compañeros en gansadas y de partido.

No contento con hacer fundir el hierro a sus obreros y fundirlos a ellos, de cuyo sudor vive, se ha erigido en protector de lecheras y lecheros, y en su otsequio ha publicado el diario matutino del «bizkaitarrismo» su «vera efigie».

La gansada es de las de órdago a la grande, porque este «coitao», que está dispuesto a dar el pecho a las lecheras y otra cosa a los lecheros, se da la gran maña para administrar los intereses de los dueños de los caseríos, aunque se trate de ex aristócratas «maketos».

El ganso en cuestión es de los ladinos que, a fuerza de dar graznidos, ocultan sus acciones. Aparentemente defiende a los adeanos y por otro lado los fastidia de acuerdo con los dueños de los caseríos.

Levadura de jesuita

Los niños de una escuela de Deusto tienen la desgracia de recibir las «enseñanzas» de un tipo que no puede desprenderse de la levadura de jesuita. Según este ganso, los socialistas somos enemigos de la familia, cuyo tema suele desarrollar en la escuela ante niños hijos de socialistas, que en esto y en todo lo que sea decencia pueden darle muchas lecciones.

El mérito pedagógico de este ganso lo demuestra el que haga copiar la portada de un semanario que es el vertedero de toda la miseria moral fascista.

Los alumnos están ya hartos de las gansadas de este domine jesuita, al que los padres de los escolares es posible le den una lección contundente.

Tema escolar

Hace varios años falleció en Bilbao un filántropo: don Laureano Jado.

En su testamento dejó ordenada la inversión que por sus albaceas debía darse a su cuantiosa fortuna, cuya mayor parte dispuso fuese invertida en obras de caridad. Una de esas disposiciones es la construcción de unas escuelas en terrenos que fueron de su propiedad sitos en el término municipal de Erandio. Después de varias y duraderas tramitaciones se empezaron a construir dichas escuelas; es decir, las escuelas no, pues lo que únicamente se divide es la capilla.

Desconocemos el texto del testamento, pero no creemos que haya ninguna cláusula en la cual se haga constar la construcción de la capilla antes que los pabellones destinados a la enseñanza.

Para todo ciudadano amante de la enseñanza y prosperidad educativa de los pueblos, es deber primordial velar porque la enseñanza adquiera el máximo impulso con el exclusivo objeto de que los niños llegados a hombres puedan hacer frente a las necesidades humanas con el mayor número de posibilidades para abrirse paso en el escabroso camino de la vida.

Este comentario se basa en el paradjógico del caso de que mientras los maestros, lo mismo municipales que nacionales, tienen sobre sí la enorme carga que representa ver aumentado el censo escolar de forma considerable, atendiendo a la instrucción de un número de niños mucho más elevado del que sus posibilidades les pueden atender y vemos vagar por las calles de Erandio un sinfín de niños comprendidos en la edad escolar sin poder recibir la instrucción debida por carecer de centros docentes estemos esperando pacientemente a que se dé cima a esa capilla para comenzar las obras de construcción del edificio destinado a aulas escolares.

La edificación de esa capilla no significa ni conduce a ningún fin práctico, a no ser el de abotargar los oscuros cerebros infantiles con amenazas misteriosas de unos cuantos que alardean de redentores de la humanidad mientras tienen el alma más negra que las sotanas con que cubren sus cuerpos, cuando la verdadera obra redentora era la de despertar e iluminar con la realidad de la vida las dormidas mentes de los hombres del mañana.

Estos niños que no pueden educarse hoy debido a que se da preferencia a los intereses religiosos sobre los educativos tendrán perfecto derecho a decir que sus antepasados no hicieron nada por su educación.

No sabemos quién será el culpable de esa lentitud con que se llevan a cabo dichas obras, que parece ser emularán a las de El Escorial, pero estamos seguros que si cree en Dios, como suponemos no tendrá mucho miedo a la expiación eterna con que continuamente amenazan a los demás cuando son ellos los que no cumplen con su deber en la tierra.

H. E.

- CIGARRAS -

Cigarras que han pasado su verano cantando son los republicanos. Hornigas que han ejecutado diariamente su trabajo son los socialistas. Un régimen no es más justo y conveniente cuando sus partidarios se dedican a cantarle alabanzas, sino cuando la realidad demuestra que lo propugnado se va consiguiendo. Y el caudillaje o jefatura, característica de los partidos políticos, con excepción de los obreristas, ha hecho de los partidos republicanos un campo de deportes donde se ejercita para las luchas retóricas. Esas luchas interiores han sido aprovechadas por las derechas para unirse a aquellos republicanos históricos cuyo historial, una vez más, traspasó los umbrales de la decencia y dejó ver al público el intento de acercarse al Poder mediante las mañas más arteras y vergonzosas.

Dos años de esfuerzos denodados para obtener la limosna de veinte días de Gobierno, que no fueron suficientes para calmar el ansia desmedida de mando, sueño de toda la vida del señor Lerroux.

El sujeto histórico se caracteriza porque sus períodos normales son simplemente el paso que conduce a la repetición de la anomalía. Así los momentos políticamente normales del señor Lerroux no han sido más que los de la consecución de un más positivo resultado personal obtenido de su anomalía o el descanso para una nueva arremetida. Derogada la monarquía, se acabaron los «negocios» a los que tan acostumbrados estaban los elementos monárquicos y no monárquicos, negocios que dejaron algunos de ellos recuerdos imborrables, cual acontece con los de Barcelona. Y al implantarse la República e iniciarse en España una nueva era de honradez política, ya no les quedaba a ciertos individuos como el señor Lerroux más aspiración que la de sobresalir obteniendo las riendas gubernamentales. Pero se encontró con un tope, que fue puesto por el Partido Socialista. Y ante la negación surge el conflicto y las emboscadas de aquellos, que pronto fueron descubiertas, puesto que el recelo suele ser buen consejero. De aquí parte la fobia antisocialista del caudillo radical que ha conducido a su partido el camino más lamentable y bochornoso que puede seguir un partido que dice aspirar a un régimen y que al triunfar éste lo empuja al fracaso.

La fobia y soberbia lerrouxista nos hace creer que su comportamiento absurdo no ha sido más que la ofuscación del odio. El día que los radicales, libres de la fobia inculcada por su jefe, puedan pensar, necesariamente se apartarán de su lado. Porque tan criminal es el que mata como el que encubre o participa en el delito. Lo cual nos da derecho a pensar que sólo de insensatos puede estar constituido hoy el partido radical. Buena prueba de ello nos lo da las bajas que según la prensa se están efectuando estos días en el mencionado partido de aquellos que, no insensatos, procuran no ser cómplices.

Y he aquí el fenómeno opuesto a lo que se proponían las derechas-radicales. Mientras ellas son objeto del menoscabo de las gentes dignas, nuestros cuadros políticos y sindicales son reforzados diariamente. Mientras las juventudes radicales siguen siendo un instrumento ineficaz, nuestras juventudes socialistas son una firme vanguardia. Intentaron disminuir nuestra fuerza parlamentaria creyendo anularnos y nos han dado un arma poderosa para la oposición. Si nuestros diputados hubieran sido en su totalidad de un número igual o mayor que el poseído en las anteriores Cortes, necesariamente nuestra minoría se hubiera visto precisada a colaborar o hacer una oposición benévola que hubiese beneficiado a la política de la República, pero que hubiera hecho que lo social ocupase un papel de complemento en perjuicio de la clase trabajadora. Y como los republicanos son ante todo políticos, y la cuestión social no les interesa sino como parte imprescindible de la política de las naciones, nuestra posición hubiera sido un poco difícil. Tanto, por lo menos, como ahora es fácil, puesto que deslindados los campos sabemos que la minoría socialista ha de enfrentarse con casi el resto de la Cámara para hacer que prevalezcan los derechos del trabajador.

Muy fuertes hemos de ser cuando todos los partidos de España, incluso en algunos lugares los republicanos de izquierdas, se unen para atajar nuestro avance. Trabajo perdido para ellos y provechoso para nosotros. Por fin el trabajador afiliado a los partidos republicanos va comprendiendo que antes que republicano es trabajador y que,

como tal, su puesto está en nuestras filas. Y la vergonzosa unión contra el Socialismo, al que han arrebatado por medios indignos una importante parte de su representación parlamentaria mediante la compra de votos, las amenazas de despido por el patrono y el ridículo miedo del infierno, ha hecho que los republicanos vayan comprendiendo esta verdad y que se convenzan de que España no puede ser ya la de los términos medios, sino la de las resoluciones extremas, que la República peligra por el afán de mando y las rencillas de los caudillos. Y la comprobación por parte de la masa republicana de que se pretende hacer de España una República en su forma, monarquía en su fondo, con la regresión a los tiempos pasados, va haciendo que los republicanos sigan siendo republicanos, sí, pero de una República social.

Lo fundamental para los socialistas ha de ser esto: que los trabajadores vengamos a nosotros; que se comprometan con nuestros ideales ingresando en nuestras filas. Conseguirlo es triunfar; no conseguirlo, fracasar. Y como precisamente estos días lo estamos consiguiendo, he aquí nuestro triunfo. Lo demás, la política burguesa no nos interesa más que en su repercusión con el incremento de nuestros cuadros y obtención de nuestras mejoras. Incremento y mejoras que son los pasos de avance para obtener nuestros fines. Y para nadie es un secreto que estos fines se encuentran glossados en el siguiente grito, única solución para acabar con las derechas y, con ellas, de la «peste azul» que en forma de epidemia y embotellado en Renovación Española intenta infiltrarse en España: **¡TODO EL PODER PARA LOS SOCIALISTAS!**

AURORA ARNAIZ

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

¡Adelante por el Socialismo!

No es de extrañar que existan ambiciosos, caciques y miserables en España — puesto que existen capitalistas y al amparo de éstos viven — y, como consecuencia, la oposición de todos estos energúmenos a los avances del Socialismo, único medio de transformar la sociedad humana y acabar con las desigualdades sociales que hoy padecemos.

Tampoco llama la atención la ignorancia de algunos elementos, consecuencia de la intolerancia y del fanatismo existente en las épocas pasadas y presentes, y que estas pobres gentes sirvan como armas al enemigo para combatirnos y combatirse a sí mismo.

Lo que sí parece mentira es que haya elementos tan falsos que, con el nombre de republicanos, se introduzcan por mandato del cadáver político de su jefe en los campos reaccionarios, para combatir no solamente a los que llevamos un espíritu de justicia por nadie igualado, sino a sus mismas doctrinas. Bien que muera políticamente un jefe por su repugnante actuación, pero no que la muerte de éste contagie a su partido. De éstos los responsables son sus mismos militantes consentidores. Excepción hecha de algunos que han preferido apartarse de estos partidos, los demás consienten la traición, y juntos con las clases reaccionarias intentan tumbar, por los procedimientos más asquerosos, lo que con tanto entusiasmo y sacrificio pusimos los hombres en implantar como cimentación donde se ha de levantar el edificio más grande de redención humana: la República social.

A todos ellos juntos les decimos los socialistas, que es inútil todo intento: que aunque por obra de las circunstancias pretendan martirizar nuestro espíritu con todo género de atropellos, y apartar del suelo español arbitrariamente a la única Prensa defensora de la República, la socialista, no conseguirán sus repugnantes propósitos. Así como las aguas de un río es imposible hacerlas retroceder en su camino, pues por muchas presas que se les pongan no se las puede detener más que el tiempo que tardan unirse las que vienen detrás, y todas juntas, o rompen las presas o saltan por encima hasta llegar triunfantes a su destino. Nosotros, los discípulos de Marx, romperemos de raíz todas las «presas», todos los obstáculos con los que se intenta frenar nuestra marcha y llegaremos triunfantes a la implantación de la doctrina marxista por el bien de la justicia y la felicidad humana.

MATÍAS CUBILLO

- Los jóvenes especialmente dotados deben tener la posibilidad de perfeccionarse en su arte. De ahí la necesidad de organizar o de ampliar esta enseñanza.
- 18. Organización de bibliotecas escolares.
- Desarrollar en el niño el gusto de una lectura sana al alcance de su inteligencia.
- Inscribir un crédito anual en el presupuesto para la compra de libros destinados a las escuelas.
- 19. Bibliotecas populares.
- El obrero dispone de tiempo desde la aplicación de la ley de ocho horas.
- La buena lectura constituye una excelente distracción y perfecciona la instrucción adquirida.
- La ley de 17 de octubre de 1921 reglamenta la organización de las bibliotecas populares. Anualmente debe ser inscrito en el presupuesto municipal un crédito de 25 céntimos por habitante.
- El ministerio de Ciencias y Artes hace donaciones a las bibliotecas bajo la forma de envío de libros.
- 20. Alentar los círculos de educación post-escolares por medio de subsidios.
- Fin que persiguen: completar la educación de los jóvenes, sustraerlos de los peligros de la calle, procurarles distracciones sanas.
- Necesidad de colocar este servicio bajo el control del regidor de Instrucción Pública, puesto que interesa a los adolescentes de 14 a 16 años.
- La «Obra del tiempo libre del obrero», que continúa la de estos círculos de educación, depende de las obras sociales.
- Hace algunos años el ciudadano Destree depositó un proyecto de ley que tendía a hacer obligatoria la organización de círculos post-escolares.
- Todavía no se ha discutido este proyecto en el Parlamento.
- 21. Creación de oficinas de orientación profesional.
- La elección de profesión es un problema de una gravedad excepcional. ¿Por qué? El oficio debe estar en relación con las aptitudes del niño y con su estado físico. Muchísimos obreros vegetan porque aprendieron un oficio que no les conviene.
- Las oficinas de orientación profesional están instituidas para aconsejar a los padres.
- Deben depender del servicio de Instrucción Pública porque extraen datos preciosos del carnet y de los resultados escolares.

Están en relaciones con las Bolsas de trabajo y vigilan el aprendizaje. Informan a los padres cuando hay número excesivo de obreros en algunos oficios.

Estas oficinas están compuestas de un médico y de pedagogos (consejeros de orientación) especializados en la materia.

Las obras sociales

Podemos decirlo sin falsa modestia: el Partido Socialista está orgulloso de las obras sociales llevadas a efecto en los municipios donde los socialistas tienen mayoría o forman parte del colegio. Ved nuestras obras en el terreno de la enseñanza, de la previsión social, de la construcción de habitaciones, de socorro a los parados; contemplad nuestras «regies».

Comparad ahí el fracaso de las administraciones municipales burguesas, ved la pálida imitación de nuestras obras en los lugares en que los cristianos han realizado algo o casi nada, y aun eso bajo el impulso de los socialistas.

Nuestros propagandistas deben insistir en la afirmación de que nuestro pasado responde del futuro.

Y por esto deberán irse al pueblo con un programa audaz, de mayor extensión de nuestras obras sociales, de lo que me permitirá llamar toda nuestra legislación social municipal.

Después, sin vacilaciones, nuestro Partido debe exigir la ejecución de grandes trabajos comunales para combatir la falta de trabajo, que sin cesar aumenta.

He ahí lo que debe ser nuestro Programa municipal.

Quiere mayor igualdad social, más bienestar, más derechos para los obreros, sin distinción de opiniones confesionales.

Es el Programa electoral municipal del Partido de los desheredados.

Programa para los parados

Nuestro primer pensamiento va a los miles de desventurados que no piden otra cosa que poder trabajar, pero que se encuentran sin trabajo por causa de la crisis.

Nuestro Programa es, evidentemente, el de nuestros Sindicatos: reparto de dinero municipal complementario, lo más ge-